508

mismo espíritu de imparcialidad con que inauguró su gobierno. Suetonio atestigua que jamás fueron mas íntegros los agentes de la administracion imperial. Reconstruyó el Capitolio incendiado, restableció la biblioteca Palatina y envió á Alejandría copistas que volvieron con una parte de los tesoros perdidos.

Mas paulatinamente Domiciano se entregó á las violencias hijas del temor que le dominaba. Campearon otra vez los delatores, y con ellos volvieron las sentencias capitales. Mandó dar muerte á su primo Sabino porque el que debia proclamarle cónsul se equivocó y le llamó emperador. Prodigó el oro y los favores á los soldados, y los juegos y congiarios á la plebe, y estos gastos, que creia necesarios á su seguridad, le obligaron á crear recursos, porque no alcanzaban los impuestos, y de aquí las acusaciones de lesa majestad contra los ricos, á las que siempre seguia la confiscacion de bienes. Su orgullo corria parejas con su crueldad. Cuando sojuzgó á los nasamones, pueblo de Africa que creyó haber exterminado (85), quiso que le llamaran dios y señor.

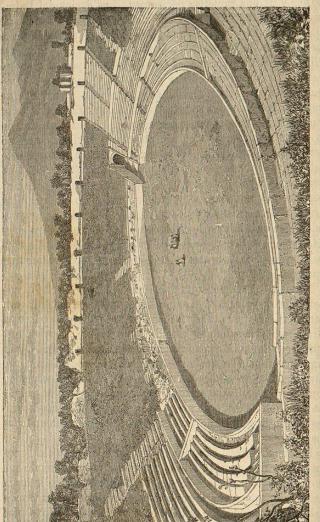
En su reinado, que duró 15 años, hubo gloria y afrenta militar. Envidioso Domiciano de la fama que se conquistó Agrícola en Bretaña, donde consolidó el poder romano y fomentó la colonizacion en tales proporciones que la civilizacion de la isla arranca de su época, le llamó en 85, y Agrícola vivió ocho años mas en un retiro absoluto, para evitar que se fijaran en él las miradas del tirano: su yerno Tácito inmortalizó su memoria.

Domiciano ambicionó para sí la gloria militar y quiso justificar con victorias el sobrenombre de Germánico que llevaba desde su advenimiento. Emprendió sin necesidad una expedicion contra los cuados y asoló su pais á mansalva, por lo cual celebró un triunfo y acuñó medallas en las que se veia á la Germania cargada de cadenas; y sin embargo, los prisioneros que seguian su carro eran hombres comprados ó alquilados para la ceremonia y que no tenian de germano mas que el disfraz. Tambien pudo jactarse de la extraña visita que recibió en Roma de un rey de los sem-

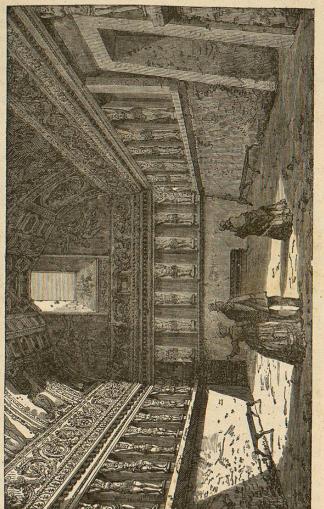
nones y de una profetisa germánica. Los dacios del Danub'o inferior, alentados por un esforzado caudillo al cabo de un largo reposo, amenazaron las provincias romanas y penetraron en la Mesia (86): Domiciano envió tropas contra ellos, que fueron derrotadas repetidas veces por su rev Decebalo. Mandó el emperador á los cuados y á los marcomanos que diesen auxiliares á sus generales, y habiéndose negado, les declaró la guerra y salió á campaña; pero todos sus planes se frustraron, y antes que confiar la direccion de la lucha á algun jefe entendido como Agrícola, prefirió comprar con mucho dinero la paz á los dacios, y sobre esto celebró un triunfo y tomó el título de Dácico (89 ó 90). Una paz comprada no dura mucho: Decebalo atacó nuevamente: pero perdió una batalla, y gracias que pudo contener los desastrosos efectos de su derrota valiendose de una estratajema en cuya virtud le supusieron los romanos otro ejército, siendo así que era una selva cuyos árboles habia cortado y revestido de armas y armaduras para que los tomaran por hombres.

Máximo comprimió una rebelion de Lucio Antonio, gobernador de la alta Germania que estaba de acuerdo con varias tribus germanas, las cuales no pudieron pasar el Rin cuyas aguas habian crecido súbitamente, ocasion que aprovechó Máximo para vencer al usurpador (92). El año siguiente murió Agrícola y « siquiera así, dice Tácito, no tuvo el dolor de ver los asesinatos que con tanta crueldad multiplicó Domiciano en los tres últimos años de su vida.» La rebelion de Antonio sirvió de pretesto á aquellos horrores, y eso que Máximo tuvo la precaucion de quemar todas las cartas del vencido.

Domiciano creyó conjurar los peligros de esta clase aumentando una cuarta parte el estipendio y prohibiendo que se reunieran en un solo campo dos legiones. Todo le hacia temblar porque se creia rodeado de asesinos, y proporcionaba su crueldad á su miedo. En su último período hizo extensiva la persecucion á todas las clases: expulsó á los filósofos como habia hecho su padre, y Epicteto y Dion Crisóstomo huyeron á las naciones bárbaras; condenó á muerte



Anfiteatro en Pompeya.



Termas en Pompeya.

á los cristianos que se negaban á pagar el impuesto establecido para la reedificacion del Capitolio y á darle los sobrenombres oficiales de dios y señor, y no contento con ordenar suplicios, se complacia en presenciarlos. No habia amigo ni pariente que pudiese considerarse seguro: su primo Flavio y su hermana Domicia perecieron como cristianos; pero al fin su esposa y otras personas que tenia en su lista de sangre se le adelantaron y le dieron muerte el 18 de setiembre de 96.

El senado condenó su memoria, derribó sus estátuas y mandó borrar su nombre de los monumentos públicos, en tanto que los soldados querian por el contrario proclamarle dios y le habrian vengado si hubiesen hallado un jefe; mas por fortuna todos eran cómplices de aquel atentado, hasta los dos prefectos del pretorio.

CAPITULO XXVIII.

LOS ANTONINOS (96-192).

Nerva (96-98). — Trajano (98-117): su gobierno. — Guerras de Trajano contra los dacios y los partos. — Adriano (117-138): sus viajes: reorganizacion del gobierno imperial. — Antonino Pio (138-161). — Marco Aurelio el Filósofo (161-180): ataques de los germanos. — Cómodo (180-192).

Nerva (96-98).

Extinguida la familia de los Flavios, el senado proclamó á uno de los conjurados, al anciano consular Coceyo Nerva, oriundo de Narni, á quien los astros prometieron el imperio. Con Nerva comienza un período de 80 años que llaman el tiempo mas feliz de la humanidad : es el siglo de los Antoninos. Nerva se apresuró á lisonjear á los pretorianos con la promesa de un donativum. Quisieron rebelarse las legiones del Danubio; pero el elocuente desterrado de Domiciano, Dion Crisóstomo, supo mantenerlas en la obediencia. Así que aseguró la paz demostró Nerva sus buenas intenciones: llamó á los desterrados y les restituyó sus bienes, puso coto á las persecuciones religiosas, disminuyó los impuestos, suspendió los juicios de majestad, pronunció la pena de muerte contra los esclavos y los libertos que denunciaran á su amo y prohibió que en lo sucesivo se recibiera su testimonio. Todo buen ciudadano pudo aspirar á los cargos públicos (Tácito fué cónsul), hizo repartos de tierras entre los pobres, y merced á una severa economía, consiguió aliviar á las ciudades presa de algun azote y atender al mantenimiento de los niños abandonados que mandó á criar á diferentes poblaciones de toda Italia. En suma, proponíase hacer compatibles el poder y la libertad que no lo habian sido hasta entonces, y en todo y por todo se aconsejaba del interés del Estado. En la portada de su mansion mandó grabar estas dos palabras : Palacio público.

A ejemplo de Tito deliberaba en el senado y juró que no impondria á ningun senador la pena de muerte, como así